

La fuente que presentamos a continuación tiene un alto valor en términos patrimoniales e historiográficos, puesto que no está disponible en ninguna biblioteca ni es de fácil acceso. Se trata de la obra póstuma del maestro normalista Julio Navarrete Canales, titulada *¿Educación? El mundo es escuela. La experiencia educación*.

Julio Navarrete Canales fue un destacado educador anarquista. Oriundo de Cauquenes, asistió a la Escuela Normal de Chillán, donde obtuvo el título de maestro de instrucción primaria. Por ocho años ejerció la docencia en escuelas primarias, “de un modo ejemplar y admirable, cosechando el aplauso de cuantos lo conocieron”¹.

Dedicó parte de su vida a escribir sobre las deplorables condiciones en que se encontraba la educación pública durante la primera mitad del siglo XX, “logrando formar un intenso movimiento de rebeldía contra un ambiente de gazmoñerías e hipocresías que le rodeaba”². Asimismo, cuestionó fuertemente las políticas educativas de la época, en especial, la reforma educacional inspirada en la Escuela Nueva, que la Asociación General de Profesores impulsó a fines de la década de 1920³. De acuerdo al relato de su hermano, esto le valió la expulsión violenta de su puesto⁴. Desde aquel entonces, “ingresó a la dolorosa caravana de los hambrientos”⁵. Pero esta precaria situación, ni la tuberculosis que le afectaba (enfermedad que finalmente provocó su muerte en 1936), impidió que continuara escribiendo y publicando sus escritos. Entre sus obras se destacan el “Manifiesto a los Profesores de Chile” y “Hacia la Anarquía”.

El documento que presentamos a continuación evidencia la posición anarquista del autor, quien concibió la educación como “doctrinización, moralización, amaestramiento, carnerización” (p. 2); al maestro como “un carcelero” (p. 4), un capataz o un carabinero; y a la escuela como “una jaula, una jaula educativa, con verdugos y tormentos”, como las “tribunas del Estado”, como un lugar donde se “desparraman impunes sus mentiras

¿Educación? El mundo es escuela. La experiencia educación, de Julio Navarrete Canales (1932)

¹ Gilberto Navarrete Canales, “Breves palabras sobre el autor de estas páginas”, *¿Educación? El mundo es escuela. La experiencia educación* (Santiago: Alfa, 1932).

² Gilberto Navarrete Canales, “Breves palabras sobre el autor de estas páginas”.

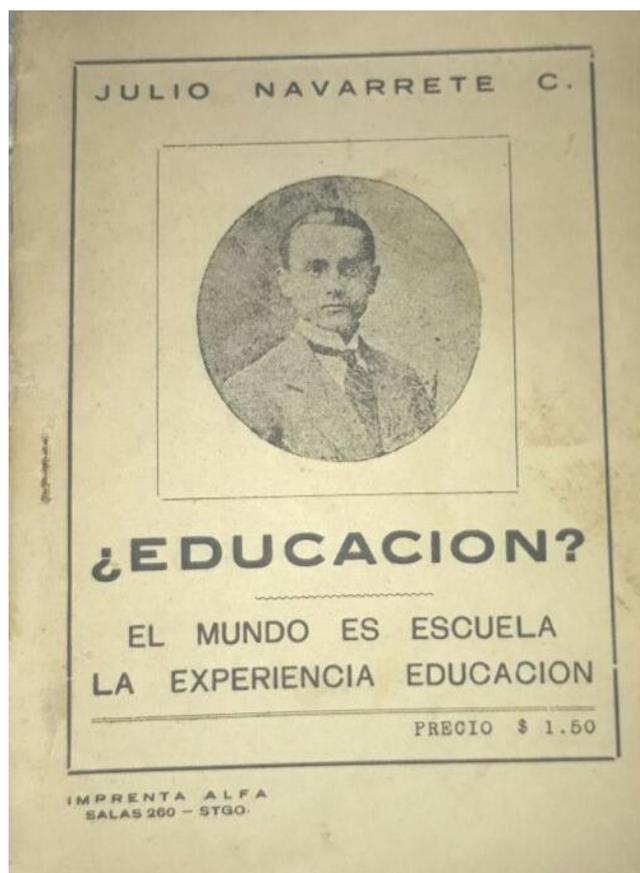
³ Víctor Muñoz, *Sin Dios ni patronos* (Santiago: Mar y Tierra Ediciones, 2013) y Jorge Rojas Flores, *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950* (Santiago: Ariadna Ediciones, 2004).

⁴ Gilberto Navarrete Canales, “Breves palabras sobre el autor de estas páginas”.

⁵ Gilberto Navarrete Canales, “Breves palabras sobre el autor de estas páginas”.

convencionales” (p. 3). Interesa destacar la crítica que Navarrete Canales realiza al movimiento pedagógico de la Escuela Nueva, la cual califica como una nueva cárcel, enflorada, pero cárcel al fin y al cabo.

Invitamos a leer con atención este valioso documento, el cual constituye una fuente de gran importancia para la historiografía de la educación.



Camila Pérez Navarro

Licenciada en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile
 Magister en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, Universidad de Chile
 Magister en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile
 Candidata a Doctora en Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile

¿Educación?

El mundo es escuela. La experiencia educación

Autor: Julio Navarrete Canales

Imprenta: Alfa

Año: 1932

De lo que en estas páginas se dice:

Saldrán defraudados quienes busquen en mí arquitecturas educacionales.

No señalo rumbos santos: ni propios ni ajenos.

Los <<hombres>> están acostumbrados a las oraciones: rojas o azules, no importa el color; ellos quieren simplemente oraciones.

La Vida viaja masturbada: porque la han encerrado en catecismos los interesados en su mutilación y aniquilamiento.

La civilización significa el predominio de un <<hombre>> especialmente degradado: el <<hombre chato>>.

PRIMERO

Educa: metodológicamente educa.

Castra: metodológicamente castra.

Educar y castrar: los términos van abrazados, saltando amores, hacia el lecho conyugal.

Campanas, cencerros y educadores agrios. La tarea exige una entrada al corazón del silencio: Va a principiar el castramiento científico de los chiquillos.

¡Bien!

Los sacrificadores antiguos eran menos crueles que los sacrificadores modernos. En aquellos tiempos mataban a los chiquillos en las llamas de la Divinidad.

Hoy nos hemos civilizado; solamente los pasamos por las llamas del Moloch y les concedemos la gloria de vivir, como si quisiéramos gozarnos de esos mamarrachos vivientes, muestras repugnantes del embrutecimiento humano.

El novillo se convierte en buey apto para el yugo, castrándolo. El muchacho se convierte en ciudadano, apto para el yugo educándolo.

Un ciudadano: animal de cordel, Soberbia creación del Progreso; eso es un ciudadano.

El hombre debe ser adiestrado: en remolienda de frenos.

En perfecto acuerdo; que se adiestre y se remuela a ese babieca que denominan <<hombre>>.

Cada escuela me la figuro como una jaula, una jaula educativa, con verdugos y tormentos.

La Educación es más perniciosa que la Instrucción.

Las cabezas llenas se pueden vaciar, las cabezas labradas no recuperarán su natural estado.

Todo hombre que manda a otro hombre, es un educador. En el fondo, el educador es un tirano.

¿Asombrarse de la fuerza incontenible de la lógica? ¿Asombrarse de que el maestro se vaya por los caminos de la Tiranía?

¿Debo asombrarme porque las ramas del peral producen peras? ¿Puede un maestro, machando en su título de maestro, dejar de ser tirano?

El profesor es el más asqueroso de los esbirros: es el esbirro del pensamiento.

Educa al pueblo: explótalo a continuación.

El niño puede ser conducido: con l Huesca, y, con la bolita.

La Huesca educa con el terror, la bolita cumple la misma misión con el placer.

Aquellos pedagogos quieren castrar sin cloroformo, brutalmente. Estos otros son más sentimentales: dulcifican la operación.

<<El pueblo no está educado>> -así hablan cien plumas entendidas. ¿Qué pretenden esos <<sabios sublimes>>?... ¿Ha de reventar algún día el mundo, bajo las patitas de los lagartos?

Educación, mucha educación; educación a toda máquina. Bonita marcha de esfuerzo, señalan los <<intachables mentores>>, en el programa civilizador de los pueblos!...

¡Arriba <<hombres>> patriotas!

Educación quiere decir doctrinización, moralización, amaestramiento, carnerización.

¿Acaso el pueblo no está adoctrinado?... ¿No está moralizado? ¿Lo suponeis sin amaestramiento? ¿Y qué le falta a su perfecta carnerización?

¡Ah, señalo el colmo de los colmos: el macho que supera el macho! Los anteojos se montan en las narices: surjen así las narices sabias.

Los doctores van reposadamente por las aceras de su esplendor, el esplendor de sus estuches de inmundicias; ¡van pildorizados, y, van a pildorizar!

¡Misericordia señor!

Profesores altísimos, de altísimas universidades: santo, santo, Señores de los cuarteles espirituales: santo y santo.

He visto recipientes llenos: un profesor no es un recipiente!...

¡Aleluya!

Dios -el Estado - la Colectividad - el Bien - el Mal- el Deber - la Libertad - la Solidaridad - la Revolución - la Patria: el niño reza; reza temblando sus oraciones de esclavitud y vergüenza.

El verdugo vigila.

Las Divinidades empujan los carros de sus Fines, Sus escuelas son sus sinagogas; necesitan almas.

El niño pierde su fin: forzosamente.

Cada educando tiene su personalidad inconfundible.

El maestro se encarga de borrar esa personalidad, aplica su medida normática y suprime o agrega a golpe de exámenes, suplicios y amenazas.

<<Hagamos hombres progresistas>>, es el grito de algunos caballeros <<inteligentes>>.

<<Hacer>> un hombre es estatuizar un Hombre.

Será la estatua bien perfecta, pero, esa estatua jamás se pondrá a pensar con su propia cabeza.

<<Hacer>> un hombre, es suprimir un hombre.

Toda <<educación>> desviriliza, forma creyentes, camellos y domésticos.

La esclavitud tiene sus templos. Esos templos se llaman <<escuelas>>.

La <<cultura>> y el <<progreso>> enuncian una domesticación: hombre civilizado es hombre podado.

SEGUNDO

Mi concepto y tu concepto difieren. Tanta razón tienes Tú, como tanta razón tengo Yo.

En tal caso, todos tenemos razón.

Mi razón rechaza a la razón de la Escuela, porque la razón de la Escuela, aspiradora a la unificación y a la santidad, elimina todas las razones.

Dominamos bajo la dirección de las razones divinas: con cañones y machetes.

¡Sangra el costado de Cristo!

El Estado ha hecho una leyenda de su existencia. Se llama histórico y de su historia se infiere su necesidad humana.

Las escuelas del mundo son las tribunas del Estado. Sus frailes mercenarios desparraman impunes sus mentiras convencionales.

El Estado se adueña de la función educativa para catequizar.

No lo hace por tu bien; ni por mi bien; tampoco por el bien del niño; lo hace por su bien.

La democracia saca un ciudadano de cada muchacho.

¿Es esa la Escuela que respeta la personalidad del niño?

Tu eres maestro: tienes un <<método>>. Tu <<método>> presupone su <<fin>>; tu <<fin>> ha de ser el <<fin>> colectivo de los niños: un dios que busca creyentes.

Sin duda eres un fraile; la escuela es tu iglesia, con cositas divinas. Las acciones infantiles las divides en buenas y malas. Buenas, son las del breviario escolar; y, malas, son las restantes.

Dime -maestro o fraile- ¿por qué tu <<fin>> ha de ser el <<fin>> del niño?

¿Cómo se te puede ocurrir de que el <<fin>> de un barbado, sirva de <<fin>> a un desbarbado?

Un maestro que hace “hombres libres”: he ahí una incongruencia.

Un peral que dá brevas: he ahí otra incongruencia.

Puede el niño salvarse: su salvación está en su insubordinación perpetua.

Mucho se habla de “educación libre”.

Dime: ¿tal “educación libre” la dará el Estado?

¿Será a condición de que tú dirijas esa “educación libre”?

Comparo a un educador con un carcelero, con un capataz y con un carabiniere.

En el cuartel del mundo hiede la carne.

La psicología es la muleta de los pedagogos. Soberbios caballeros son los pedagogos; ¡apuntalados en un palo dan órdenes sagradas a los siglos! ¿Y qué es un palo?

En Educación -para la casi totalidad de los pensadores- no basta la destrucción.

Tras las últimas paladas de escombros, allegan lo infaltable; las nuevas orientaciones educativas.

Error. Error. Error de siglos y error de siglos.

Los sabios pretensiosos -cascabeles modestos- forman manadas. Ellos se dicen los mentores de la vida.

Cortan un nudo para poner otro nudo. Revientan una cadena para colocar otra cadena.

¿La vida? ¿Es que la vida no lleva en sí el fuelle de sus propias aspiraciones?

El mar brama, porque es así, y vive así.

El huracán azota porque tiene los chicotes de las furias.

La vida es potencia; tiene sus fines y métodos.

Sabios enormes: dejad hacer, dejad que todos sean sabios.

A mis amigos locos ¡Salud!

Sostenéis que el niño es un inválido, que no puede andar sin vuestros consejos. Criterio del déspota. Criterio nivelador y usurpador en el país de los asnos.

El niño no da pasos de Gargantúa, ni los pasos de Filómeno: pero anda.

¿Qué más esperáis?

¿Qué reís la libertad del niño?

¡Sí: dejad que haga lo que se le ocurra!

¡Nó: modelad escuelas!

“Vieja sinvergüenza” “Vieja pícara”... Panchito va arrancando a reventar piernas. La mamita lo persigue, armada con un varejón y con una piedra; piensa comérselo a la hora de la tortura.

El derecho de Panchito, el derecho de la mamita, cuál de los dos?

Los “deberes” y “derechos de los Códigos fueron inventados por la jefatura de los pillos, los más pillos entre los pillos: aquellos que se llaman “hombres de Estado” y, “directores de pueblos”.

Tu “deber” y tu “derecho”.

Nadie puede enunciar los deberes y derechos de los niños porque nadie los conoce. Se le aplica un conjunto de deberes y derechos, pero la rebeldía del niño demuestra a las claras el absurdo del sistema.

Mi “derecho”, tu “derecho”. ¿Cómo tales acontecimientos?

¿Tú otorgas mi derecho?... ¿Cómo me las arreglaré Yó para evitar tus abusos?

¿Yo estampo tu derecho?... ¿Y si yo hiciera tu individualidad?

Mi derecho está en mí: como el perfume en la flor.

El niño tiene su derecho: su derecho propio.

Ni Tú ni Yó tenemos derechos para amarrar sus actividades.

Fuerza: eso es el derecho de cada individuo, el derecho de carne y hueso. Quitad la fuerza o necesidad y el derecho quedará sin fundamento.

Los derechos y los deberes son diferenciados. Cada hombre tiene sus fuerzas inherentes, es decir, sus derechos y deberes.

La historia psicológica de un niño no puede servir como norma en el desarrollo de otro niño, puesto que este otro niño también necesita saber su historia.

Son mentiras interesadas los derechos y deberes iguales: toda legislación es antinatural. No cabe justificación en las reglamentaciones escolares; todas son lazos contenedores.

Por el “hombre social” emprendieron combate las escuelas del mundo.

El “Hombre antisocial”: pase al cepo el muchacho.

“Hombre social”: dame la oreja, dame la pata.

El psico-físico del chiquillo es tu interpretación, o, la interpretación de otro que has hecho tuya.

Basarás tu interpretación en observaciones y experiencias múltiples. A pesar de todo, tu edificio quedó sobre arena.

Los “revolucionarios pedagógicos” se afanan por una educación con carácter de “función social”.

Respóndanme: ¿van a respetar la personalidad del niño?

TERCERO

“Anhelamos ser y hacer hombres capaces, buenos y rectos” – palabras en un Plan de Reconstrucción Educacional.

Las órdenes de la Capacidad, de la Bondad y de la Rectitud, escritas en las tablas perfectas, marcan derroteros de los chiquillos.

¿Qué dirá el Diablo Individual?

Apunto los nombres de dos ficciones: el Bien y el Mal.

No existe educación que no esté fundamentada en las dos ficciones. ¿Y el niño? ¡Está de rodillas!

Las ponderadas “Escuelas Nuevas”: son “Escuelas Nnuevas”!

“Escuela Vieja”: cárcel desvencijada, varillas en las posaderas, órdenes retumbantes y soldaditos giratorios!...

“Escuela Nueva”: cárcel enflorada: pastillas y huevos fritos.

La libertad de Gregorito está más allá de todas las “Escuelas” y, más allá de todas las “Educaciones”.

¿Que Gregorito se convertirá en un salvaje?

Tengo mi opinión: lo prefiero salvaje, salvaje pero íntegro; me asquean los eunucos torneados de la civilización.

El mundo camina, sí, con un tipo humano de piño, capacitado ampliamente en cualquier rebajamiento moral. El mundo camina en manadas y ese caminar se llama <<Progreso>>.

Los pedagogos -postes pintados- se notan preparados para clarear <<El problema educacional>>.

¿Serán capaces de auto-suprimirse?

No me pidáis <<Métodos>>, <<Programas>> y <<Fines>>.

Los Métodos, Programas y Fines me negarían tres veces.

Toda Escuela es un mundo artificial.

Por eso ninguna Escuela puede dar una preparación para la vida individual.

Fuera de la Escuela, en el furor de la Hora y en el furor de lo que pasa: ahí está la vida.

El niño quiere esa vida: la quiere y la busca.

Hombres-señales: ¡cruza los brazos!

El rebaño triunfa: en Rusia, en Méjico, en cualquier país el rebaño se impone.

La característica de la civilización es esa: el triunfo del rebaño.

La Escuela forma rebaños; la civilización necesita Escuelas.

El niño crea su responsabilidad, crea su cadena.

El responsable es un subordinado.

¿Me suponéis apóstol?... ¿Un apóstol de los niños?

Os engañáis: yo no puedo ser apóstol; no tengo un Dios, ni quiero ser Dios.

No veo la libertad del niño en la <<Escuela>>. Tanto menos en la <<Sociedad>>.

Destruídas las <<Escuelas>>, siempre quedaría algo por destruir: ese algo sería la <<Sociedad>>.

Yo no ofrezco a los niños un <<Método>> de acción; no soy fraile, ni rey, ni mentor, ni redentor.

Los maestros de las “Escuelas Nuevas”, son déspotas. Con baratijas se ocupan en tentar a los muchachos para conducirlos a su partido.

El muchacho no tiene partido: pues así lo quiere el Sindicato de Ultrajadores Espirituales.

¡Hace falta mucho fuego!

Después de todo, debemos creernos muy libres. Libre soy yo, libre eres tú, libre es el chico Manolo, libre es el viejo Santiago, libres con la libertad de que somos capaces.

Tengo mi libertad: se genera en mis fuerzas.

Tú tienes la tuya. Ella también refleja sus características.

Los hombres son esclavos porque tienen pasta de esclavos.

Tu pedagogo dice: <<Soy partidario de la actividad libre. Pero no soy partidario del desorden, del caos y del capricho de los niños>>.

¿Y acaso el desorden, el caos y el capricho de los niños no son un orden?

No son tú orden. Es verdad. Pero son el orden de los niños.

¿Por qué quieres imponer tu orden, fraile atrabilario?

¿Te tienes por un dechado humano?

Los pedagogos-psicólogos: cascajitos bulliciosos. Hombres de ciencias: números recónditos, sabiduría corpulenta. Humillense el mundo. La oposición a los hombres de ciencia se califica como una ignorancia o como un idiotismo.

El que quiera ser cuerdo debe saber responder a la voz de los pastores científicos, y el que quiera ser sabio debe saber tenderse en las líneas tiradas por la ciencia.

Amigos míos, escasos amigos míos: una tralalada de imbéciles científicos está cocinando en albóndigas el espíritu de los hombres. ¿Quereis marcar pasos?

El <<niño>> de los pedagogos no existe.

Existen los niños: cada uno es una realidad singular.

El alumno que deja de ser alumno deja de ser esclavo.

La ciencia se enrolla en los cerebros infantiles a golpes de vigilia. Los labios ensayan oraciones: en los altares de otras divinidades y con el aliciente de otros cielos.

Busca el corazón de la <<Sociedad>>: tiene el parecido de una <<Escuela>>.

La <<Sociedad>> pide a sus creyentes: por eso tiene sus predicadores de resignación.

Mira: Tiempo y Espacio testifican la tribuna de la Escuela. Tiempo y Espacio son entonces las palabras nefastas de la esclavitud individual.

<<Escuela>> y libertad individual son tendencias irreconciliables.

Recurre a tus pedagogos de moda, a esos que tanto soplan <<educación integral>> y respeto a la <<personalidad>> del niño. Yo te lo aseguro: esos novísimos pedagogos tienen por ahí el cordel con que mangonean los espíritus.

¿Me dices que quieres <<educar>> por y para la vida?

Ya: conozco esa afirmación vulgar.

¿Qué es la vida? ¿Dónde está la vida?

¿La vida es mi fórmula? ¿O tu fórmula?

¿Qué fórmula meteremos al chiquillo?

Tu fórmula puede ser verdadera: verdadera para ti; mi fórmula será verdadera, verdadera para mí. ¿Y si el niño rechazara ambas fórmulas?

Los Métodos pedagógicos son malos por el hecho de ser Métodos.

El niño Manuel engendra un Método único, un Método que principia en su cuna y que terminará en su tumba.

En un instante de la vida de Manuel posiblemente se le pueda señalar el Método segundo hasta ese momento, pero nunca se perfilará el método infalible de su futuro desenvolvimiento.

Maestro pedante, ¿por qué no te cortas la lengua?

El maestro profesional tiene una longitud de siglos. Ahí el peligro: el maestro profesional.

El maestro profesional es innecesario y perjudicial. Innecesario: porque el mejor maestro - maestro que no es maestro- es la vida misma, la vida total, en todas sus multiplicadas posiciones.

Es perjudicial: porque tuerce las intenciones jenuinas del chiquillo.

CUARTO

Yo no defiendo un cambio de ocupaciones. No dogmatizo en la necesidad de que el niño abandone la Biblia por el cultivo del jardín.

Entiéndaseme: propongo la supresión de las ocupaciones, de las ocupaciones impuestas.

La <<Escuela>> es templo, el <<Deber>> mira desde el altar mayor. ¿Y qué son los deberes? Triunfan los más aptos, aptos para el pillaje progresista. Los más aptos enumeran <<deberes>> y los tontos agachan las cabezas.

Amigos agradables: los cuerpos y los espíritus de los hombres se nutren con venenos. A esos venenos se les llama virtudes.

El mundo está repleto de amorfos, de imbéciles, de macucos, de hipócritas, de políticos y de caballeros. Ellos son los frutos de la civilización: los parió la “Escuela”-

Los hombres geniales crecen a despecho de la “Escuela”. Porque el hombre genial es un carácter y una voluntad, y la “Escuela” es enemiga del carácter y de la voluntad.

La “Escuela” uniforma: ¡Corderos al corral!

Pobre niño, vive con sus padres y cotidianamente va a la “Escuela”.

Mentores ridículos: ¡dejad que los niños sean malos!

Yo no pongo una pedagogía en el tiesto de las pedagogías que destruyo.

La gente “cuerda” no se contenta con la pura destrucción, se hace constructora de “planes” y “sistemas”.

A mí me basta con la destrucción. Tengo mi derrotero: el derrotero que niega a todos los derroteros.

La vida, la vida infinita, inasible, sin mis órdenes se echará por sus caminos apropiados: necesariamente.

Picota en mano: soy un puro destructor.

Algunos pedagogos suprimieron a los “niños buenos” y a los “niños malos”.

Hablan desde otra plataforma, y han inventado a los “niños normales” y a los “niños anormales”.

Pasaron de la mentira de un concepto a la mentira de otro concepto.

Paraíso e Infierno: mirada de Pedro, mirada de Caín, miradas trilladoras. El hombre reducido a cuadritos: los hombres horizontales.

El cultivo de la personalidad puede convertirse en una finalidad: ya habría en el cuello otro cadena.

Educar para la “Libertad” es negar la Libertad.

La “Libertad” no existe: es Panchito el que existe.

Brutos son los pueblos, de hoy y de ayer. La Brutalidad Emperadora. Muchas gracias a la “Escuela”.

Circunstancias imperiosas originaron el Despotismo: los educadores son los bonzos de esa religión.

Las riendas son justificadas -¿qué no se justifica?- justificadas son las riendas pedagógicas, con los trágicos casos de la experiencia propia.

Ciertamente: la experiencia pide su contribución de muertos.
 Pero vuestra pedagogía es más exigente: quiere que todos sean muertos.
 Siempre lo mismo: pedagogos nuevos, pedagogos viejos.
 Siempre lo mismo: chiquillos torturados.
 Dadme un puñal, los brazos de una cruz, la guila de un evangelio, una fanega de mentiras,
 y, yo os levantaré desnudo el perfil de las escuelas. Desnudo y terrible.
 Si yo aceptara el rezo, comulgara con los mandatos, y creyera en una Causa Única, diría al
 niño: Reza al Diablo. Abrazate a la Causa de Satanás.
 Mi Causa es mi Causa. La Causa de Chayito es la Causa de Chayito.
 Las entrañas de los hombres se han consumido en el fuego de Causas uniformadas.
 Falta ahora el proceso de todas las Causas, malas y buenas, de todas las Causas.
 Más allá del abismo linderal, señalo a los Hombres Absolutos.
 Propongo la encarnación del Bien y del Mal.
 Llegaremos a mi Bien y a tu Bien. Fuera de nosotros no existirá el Bien: el Bien en
 nosotros.
 Me consideraré el Todo. Circunscritos quedarán a mi persona el Bien y el Mal.
 La “Escuela” se organizó como una necesidad moral en los principios de los hombres.
 Vive -mutatis mutandi- con el destino de su nacimiento, conserva admirablemente su
 espíritu de domadora social.
 La “Escuela” vivirá en tanto los hombres se consideren como objetos de Algo, números en
 las sombras.
 Nacerá el Hombre Absoluto: en las entrañas desgarradas del hombre-rebaño.
 En aquella Hora -locuras de incendios- la educación será un montoncito de ceniza.
 La Libertad no está en mí.
 Tampoco está sobre Mí la cuchara.
 La libertad y la cuchara son dos armas de las muchas que poseo.
 La Libertad que se convierte en mi Diosa deja de ser mi Libertad.
 La Libertad es una condición mía; cuando ella se coloca al lado fuera de Mí, Yo paso a ser
 su condición, me transformo en su esclavo.
 La Libertad implica poder: los niños tienen la Libertad de que son capaces.
 Si el poder de los niños creciese de un golpe, hasta hacerse superior al poder de los padres
 y maestros, los padres y maestros serían suprimidos.
 ¡Alto acontecimiento!

QUINTO

Para Lenin, dos son los fines generales de la escuela soviética.

1.- Colaborar en la destrucción de la burguesía, y

2.- Construir la nueva sociedad comunista.

Ayer y hoy: el niño significa una pelota de greda.

La burguesía pelea por los niños verdes, el proletariado revolucionario los quiere rojos.

Y el verdadero niño, ¿dónde está?

En ninguna parte. Se le derritió en el elevado calor de los hornos purificadores.

Todas las tendencias revolucionarias educacionales son conservadoras, todas, porque todas empaquetan los corazones infantiles.

La Época es la tropa. Tropa roja y blanca. Época de tropa. Dirigen las manadas en la dirección de sus pastores.

La tropa pide “Escuelas”.

Soy un niño. Me llaman los pajaritos. Quisiera revolcarme en el pastito verde; chanchito en el barro; tajada de maldad; cuerpo mío, dadle alas a tus alas y puntapié en los cielos benditos.

¿Estarán ciegos mis tiranos?

Revolución Infantil, revolución de los hijos contra sus padres, revolución de los hijos contra sus maestros. Juventud en pié de guerra, juventud que repudia universidades y escuelas. ¡Hurra demoledores!

Apretón de entusiasmos, tormenta de corajes, ¡jea muchachos, haced vuestra libertad!

La escuela que se modifica no da vuestras libertades.

Buscad vuestras libertades en la negación de las escuelas.

Muchachos: cuidado, los revolucionarios son zorros, hasta en los más libres vive un zorro.

Esperan arrancaros del despotismo burgués en ventaja del propio despotismo.

¿Sabrán los chiquillos tirar peñascos?

Veo alturas desalentadoras: alturas de prejuicios.

¿Vendrán tiempos heroicos?

Con un cordel de veinte metros voy a enlazar el sol.

Decidme chicuelos: visteis pasar el vendedor de imposibles.

En tropel de coleópteros avanzan los revolucionarios encaretados. Son logreros mixtificadores; son logreros mixtificadores. Solo la careta es revolucionaria.

Pero, ¿cuál es el verdadero revolucionario?

La juventud necesita una posición sangrienta, fuera de las rutas conocidas.

He de hacerme grosero e inmoral: quiero oír las maldiciones de los hombres “puros”.

¿Oíste los gritazos del cabro Tato?

Amigo profesor: monta a Rocinante, endereza entuertos: tu eres el Gran Camino.
 La vida, tu eres la vida. Profesor: tu eres la vida.
 La vida de los niños es innoble: rómpela a caballazos.
 Educadores: el niño puede llegar a ser hombre sin nuestros sermones.
 ¿Por qué seguís viviendo?
 La tierra da peras y se viste de flores.
 A la tierra: hombres superfluos.
 El corazón de Juanito es como la dinamita hambrienta.
 No destruyais su fuego, hombres superfluos.
 El Mal y el Bien son palabras.
 Quemad los catecismos, hombres superfluos.
 Maestros: pañuelos de narices, aspiración de rastreros mañosos en el mundo de la politiquería solapada y “redentora”.
 Practica la virtud maestro, la virtud del finjimiento y del verdejo hecho razón pedagógica.
 ¿Sabes mascar peñascos?
 Las mentiras son virtudes maestro. Tu eres virtuoso, el más virtuoso de los hombres.
 Gracias a Dios.
 Pedagoguito: tu no pasas por tonto!
 Ya lo sé: tus intestinos no son de tabla.
 Pedagoguito: incínate: así serás el chiquitito mimado.
 Alégrate: alcanzarás la estatua del Super-Hombre.
 Super-Hombre: ap: un saltito...
 Bien: tu saltito mide un milímetro, y eso satisface a tu época.
 Esta civilización de esclavos asquerosos tiene lo que se merece: el chicote de los maestros.
 Aleluya.

FIN

Julio de 1932.